

A pesar de todas las importantes contribuciones que los calvinistas holandeses han hecho al protestantismo norteamericano, Herman Bavinck sigue siendo una figura oscura, por detrás del influyente Abraham Kuyper. Con la traducción de la Dogmática Reformada de Bavinck, esta desafortunada situación debería cambiar para mejor. Estos Cuatro volúmenes demuestran la importancia y la maestría de la propia contribución de Bavinck a la teología reformada, al tiempo que proporcionan un punto de comparación útil y sorprendente con la dogmática reformada más conocida del siglo XX, la de Karl Barth y ha sido objeto de serias críticas, la Dogmática Reformada de Bavinck revela la ventaja de una reflexión cuidadosa y sostenida sobre la verdad cristiana que sea a la vez fiel a la iglesia y comprometida con la academia. Los lectores descubrirán en estos volúmenes más que Bavinck el teólogo; al Dios a quien adoraba y servía.

DG Hart

Autor de *The Lost Soul of American Protestantism*.

La obra maestra holandesa de Bavinck fue el Everest del cual los libros de Louis Berkhof y Auguste Lecerf eran colinas y los estudios de dogmática de Berkouwer eran atípicos. Al igual que Agustín, Calvino y Edwards, Bavinck era un hombre de mente gigante, vasto conocimiento, sabiduría eterna y gran habilidad expositiva, y tener su Dogmática Reformada ahora en español, es un enriquecimiento maravilloso. Sólido pero lúcido, exigente pero satisfactorio, amplio, profundo, agudo y estabilizador, la magistral Dogmática Reformada de Bavinck sigue siendo después de un siglo el logro supremo de su tipo.

JI Packer

Profesor de teología, Regent College

Una adición bienvenida a las obras de Bavinck en español. De especial interés es la perspicaz crítica de Bavinck del papel de la apologética en el establecimiento de certeza en la fe.

Donald G. Bloesch

Profesor emérito de teología,
Seminario Teológico de la Universidad de Dubuque

Herman Bavinck a menudo ha sido eclipsado injustamente por Abraham Kuyper. La falta de disponibilidad de su obra cumbre, *Dogmática Reformada*, ha sido una carencia particularmente significativa. La amplitud, minuciosidad, rigor, intereses ecuménicos y el fervor espiritual se muestra claramente en esta traducción cuidadosa y legible. Es un regalo espléndido para los estudios teológicos y contribuirá a reparar el abandono de este fiel siervo de Cristo y su Iglesia.

Stephen R. Spencer
Universidad de Wheaton

¡Qué maravilloso regalo para el mundo teológico de habla hispana! Los temas explorados por Bavinck siguen siendo de suma importancia, y él los aborda aquí con una voz teológica sorprendentemente fresca. Oro para que la aparición de este volumen marque los comienzos ¡de un renacimiento de Bavinck!

Richard J. Mouw
Presidente, Seminario Teológico Fuller

Finalmente Bavinck está disponible para el mundo de habla hispana. La versión holandesa ha sido un estímulo constante para estudiantes, pastores y otros cristianos interesados. Ha moldeado a generaciones de teólogos y los ha ayudado a predicar, pensar y actuar de una manera nueva. La fuerza de la *Dogmática de Bavinck* es que no es ni conservadora ni progresista, pero su carácter bíblico la hace constantemente actualizada. Sin duda saldrán la iglesia y la teología con ganancias en los años venideros.

Herman Selderhuis
Universidad Teológica de Appeldoorn

Aquellos interesados en la teología reformada recibirán con los brazos abiertos este primer volumen de *Dogmática Reformada* de Bavinck. Bavinck es uno de los principales teólogos reformados, pero hasta ahora gran parte de su obra maestra no ha sido accesible para los lectores de idioma español. Estos temas fundamentales se abordan a partir de su profundo compromiso con la revelación divina de Dios en las Escrituras, la necesidad de involucrar el pensamiento moderno y una piedad por la fe alimentada en las riquezas de la fe reformada. Tenemos una gran deuda de gratitud con quienes han puesto los tesoros del pensamiento de Bavinck a disposición de un nuevo mundo de oyentes agradecidos.

Donald K. McKim

Editor, *Encyclopedia of the Reformed Faith*

La *Dogmática Reformada* de Bavinck ha sido la fuente de la teología reformada durante los últimos cien años. Es, con mucho, la teología sistemática reformada más profunda y completa del siglo XX. El lector quedará sorprendido por la erudición, la creatividad y el equilibrio de Bavinck. Bavinck es confesionalmente ortodoxo, pero reconoce la necesidad de repensar las formulaciones tradicionales de las Escrituras en el contexto de la discusión contemporánea. No puedo expresar lo encantado que estuve al leer el volumen uno por primera vez en mi propio idioma. ¡Espero que tenga un gran número de lectores! y producirá mucho fruto teológico y espiritual.

John M. Frame

Profesor de teología sistemática y filosofía,
Seminario Teológico Reformado

Esta es una de esas obras fundamentales que encarna una parte importante de nuestra herencia teológica reformada. ¡Todos deberíamos alegrarnos de ver este material finalmente disponible y saber que habrá más por venir!

Samuel T. Logan Jr.

Seminario Teológico de Westminster

La Dogmática Reformada de Bavinck sigue siendo el estándar de la dogmática ortodoxa moderna en la tradición reformada. No sólo es abarcadora en contenido sino que también muestra en todas partes una profunda visión de los problemas básicos que una teología reformada tiene que afrontar y una profunda sensibilidad por la cultura moderna. La combinación de ambos hizo famoso su trabajo, y el estudio de su trabajo también fue fructífero para una nueva generación.

Cornelis van der Kooi
Universidad Libre, Ámsterdam

Posiblemente la teología sistemática más importante jamás producida en la tradición reformada. He descubierto que es la más valiosa. La teología de habla hispana a lo largo del siglo XX hasta ahora se ha visto singularmente empobrecida al no tener a su disposición una traducción de la dogmática de Bavinck. La aparición de este volumen en su totalidad, junto con los tres restantes previstos para un futuro próximo, será una bendición incomparable para generaciones de estudiantes, pastores, profesores y otros, ya que servirá para profundizar la comprensión y enriquecer la reflexión tanto histórica como sistemática.

Richard B. Gaffin, Jr.
Profesor de teología bíblica y sistemática,
Seminario Teológico de Westminster, Filadelfia.

**DOGMA'TICA
REFORMADA**

HERMAN BAVINCK



Herman Bavinck

(1854–1921)

Boceto gráfico hecho por Erik G. Lubbers

DOGMÁTICA REFORMADA

VOLUMEN I:
PROLEGÓMENOS

HERMAN BAVINCK

JOHN BOLT
EDITOR GENERAL

Dogmática Reformada Volumen 1: Prolegómenos
por Herman Bavinck,
editado por John Bolt.

© Monte Alto Editorial, 2024.

Traducido con permiso del libro *Reformed Dogmatics* v. 1: *Prolegomena* © Dutch Reformed Translation Society, 2003; publicado por Baker Academic una división de Baker Publishing Group PO Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopiado, grabación) sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Primera impresión en el 2024.

ISBN Tapa blanda: 978-628-01-4223-4

Monte Alto Editorial

www.montealtoeditorial.com

Contenido

Contenido	9
Prefacio	15
Reconocimientos	17
Introducción del editor	19
PARTE I: INTRODUCCIÓN A LA DOGMÁTICA	31
1. La ciencia de la teología dogmática	33
Terminología	34
Dogma, dogmática y teología	36
El contenido de la teología	42
¿Es la teología una ciencia?	46
Teología y fe	49
La ciencia de Dios	52
El lugar enciclopédico de la teología dogmática	55
2. El método y la organización de la teología dogmática.....	69
Apóstoles, obispos y el regreso a las Escrituras	72
El giro hacia el sujeto	76
La búsqueda de una teología científica y objetiva	80
La certeza del conocimiento teológico	86
Teología bíblica y la Iglesia	92
El rol de la fe	100
El problema del orden	105
Orden en la dogmática de la Reforma	110
El impacto de la filosofía	115
El fundamento y la tarea de los prolegómenos	118
PARTE II: LA HISTORIA Y LITERATURA DE LA TEOLOGÍA DOGMÁTICA	123
3. La formación del dogma: oriente y occidente	125
La definición y el carácter del dogma	126
Dogma en la Iglesia primitiva	130
Dogma y teología en oriente	138
Dogma y teología en occidente	144

4. Dogmática católica romana	153
Escolasticismo	154
Protesta y respuesta	159
Contrarreforma y neoescolasticismo	161
Catolicismo romano y modernidad	164
5. Dogmática luterana	169
El comienzo de la teología luterana	170
Pietismo y Racionalismo	171
El triunfo de la filosofía	173
Resistencia y revisión de la ortodoxia luterana	178
6. Dogmática reformada	185
Luteranos y calvinistas	186
Los comienzos de la Teología Reformada	187
Escolasticismo reformado	190
Retos: Racionalismo y Misticismo	193
Decadencia de la teología reformada	199
Corrientes del siglo XIX	202
Teología reformada en América del Norte	210
PARTE III: FUNDAMENTOS DE LA TEOLOGÍA DOGMÁTICA (PRINCIPIA)	215
7. Fundamentos científicos	217
Prolegómenos teológicos	218
Fundamentos del pensamiento	220
Racionalismo	225
Empirismo	229
Realismo	233
8. Fundamentos religiosos	245
La esencia de la religión	246
La sede de la religión: ¿intelecto, voluntad o corazón?	264
El origen de la religión	280
PARTE IV: REVELACIÓN (PRINCIPIUM EXTERNUM)	291
9. La idea de la revelación	293
No hay religión sin revelación	294
La revelación en teología y filosofía	297

La “recuperación” de la revelación en el siglo XIX	299
Teología mediadora	300
Filosofías de la revelación del siglo XIV	302
Confusión naturalista sobre la revelación	305
La imposibilidad de la neutralidad científica.....	308
10. Revelación general	311
Revelación “natural” y sobrenatural”	313
Toda revelación es sobrenatural	317
La revelación general es insuficiente	322
La revelación general y la universalidad de la religión	325
Revelación general y discipulado cristiano	330
11. Revelación especial	335
Modos de revelación	338
La revelación como autorrevelación de Dios	352
La revelación y la religión	361
12. La revelación en la naturaleza y en las Sagradas Escrituras	365
“Natural” y “sobrenatural”	368
El sobrenaturalismo católico romano	371
El punto de vista de la Reforma	373
Naturalismo racionalista	375
La diferencia bíblica	377
El monismo y el teísmo	380
Milagros	384
La revelación, las Sagradas Escrituras y la historia	389
Encarnación, lenguaje y la Biblia	393
Revelación continua	395
13. La inspiración de las Escrituras	399
El testimonio del Antiguo Testamento	402
El testimonio del Nuevo Testamento	407
El testimonio de la Iglesia	415
El surgimiento del protestantismo crítico	427
El desafío a la doctrina de la inspiración	435
Diferentes visiones de la inspiración	441
Inspiración orgánica	448
Una defensa de la inspiración orgánica	452

14. Los atributos de las Escrituras.....	463
Atributos en general	466
La autoridad de las Escrituras	469
La necesidad de las Escrituras	480
La Escritura y la Iglesia	484
¿Más allá de las Escrituras?	487
La claridad de las Escrituras	490
La suficiencia de las Escrituras	496
 PARTE V: FE (PRINCIPIUM INTERNUM)	 511
15. Fe y método teológico	513
Recepción interna de la revelación	517
El método histórico-apologético	523
El método especulativo	533
El método religioso-empírico	540
El método ético-psicológico	552
 16. La fe y su fundamento	 577
Apropiarse de la revelación por la fe	580
Dos tipos de fe	584
La fe como asentimiento intelectual	587
La certeza de la fe	589
La base de la fe	595
La Escritura se autentifica a sí misma	600
Logos divino y humano	602
Demostrando la verdad de la fe	607
El testimonio del Espíritu	610
 17. Fe y teología	 617
Aversión a la teología	619
Conocimiento de la fe	621
Dogma y filosofía griega	623
¿Cuánto conocimiento?	626
La gracia de la fe	629
Razón al servicio de la fe	632
 Bibliografía	 639

Sociedad Neerlandesa de Traducción Reformada

“La herencia de los tiempos para hoy”
P.O. Box 7083
Grand Rapids, MI 49510

Consejo de Administración

Rev. Dr. Joel Beeke

Presidente y profesor de teología sistemática y homilética
Puritan Reformed Theological Seminary
Grand Rapids, Michigan

Dr. John Bolt

Profesor de teología sistemática
Calvin Theological Seminary
Grand Rapids, Michigan

Dr. Arthur F. De Boer

Cirujano retirado
Grand Haven, Michigan

Dr. James A. De Jong

Presidente y profesor emérito de teología histórica,
Calvin Theological Seminary
Grand Rapids, Michigan

Rev. David Engelsma

Profesor de teología
Protestant Reformed Seminary
Grandville, Michigan

Dr. I. John Hesselink

Profesor emérito Albertus C. Van Raalte de Teología Sistemática
Western Theological Seminary
Holland, Michigan

James R. Kinney

Director de Baker Academic
Compañía Baker Book House
Grand Rapids, Michigan

Dr. Nelson Kloosterman

Profesor de ética y estudios del Nuevo Testamento
Mid-America Reformed Seminary
Dyer, Indiana

Dr. Richard A. Muller

Profesor P. J. Zondervan de Estudios de Doctorado
Calvin Theological Seminary
Grand Rapids, Michigan

Adriaan Neele

Estudiante de doctorado, University of Utrecht
Grand Rapids, Michigan

Dr. M. Eugene Osterhaven

Profesor emérito Albertus C. Van Raalte de Teología Sistemática
Western Theological Seminary
Holland, Michigan

Enrique I. Witte

Presidente, Witte Travel
Cónsul del gobierno de los Países Bajos
Grand Rapids, Michigan

Prefacio

La Sociedad Neerlandesa de Traducción Reformada (DRTS, por sus siglas en inglés) fue fundada en 1994 por un grupo de empresarios y profesionales, pastores y profesores de seminario, que representaban a cinco diferentes denominaciones reformadas, para patrocinar la traducción y facilitar la publicación en inglés de la literatura teológica y religiosa clásica reformada publicada en lengua holandesa. Está constituida como una corporación sin fines de lucro en el estado de Michigan y gobernada por una junta directiva.

Creando que la tradición reformada holandesa tiene muchas obras valiosas que merecen una distribución más amplia de la que permite la limitada accesibilidad de la lengua holandesa, los miembros de la sociedad tratan de difundir y fortalecer la fe reformada. El primer proyecto de la DRTS es la traducción definitiva de la Gereformeerde Dogmatiek (Dogmática Reformada) completa de cuatro volúmenes de Herman Bavinck. La sociedad invita a aquellos que comparten su compromiso y visión para difundir la fe reformada a escribir para obtener información adicional.

Reconocimientos

El editor agradece aquí las útiles sugerencias de varios miembros de la junta directiva de la Dutch Reformed Translation Society y, en particular, la contribución del Dr. M. Eugene Osterhaven, profesor emérito Albertus C. Van Raalte de Teología Sistemática en el Western Theological Seminary en Holland, Michigan. El Dr. Osterhaven leyó cuidadosamente varios capítulos e hizo muchas traducciones útiles y sugerencias estilísticas, así como correcciones críticas. El estudiante de doctorado del Calvin Theological Seminary, Rev. J. Mark Beach, dedicó muchas horas a revisar la información bibliográfica, y los estudiantes del CTS Patricia Vesely y Courtney Hoekstra proporcionaron un excelente apoyo en la producción de la bibliografía final durante el largo verano de 2002. Finalmente, los esfuerzos de cada uno de estos asistentes fueron ayudados inconmensurablemente por los bibliotecarios teológicos de la Biblioteca Hekman de Calvin College, Paul Fields y Lugene Schemper. A todos, un sincero agradecimiento.

La satisfacción de ver este volumen finalmente impreso se mezcla con la tristeza porque John Vriend, cuya iniciativa condujo a la formación de la Dutch Reformed Translation Society y que sirvió hábilmente como traductor de los cuatro volúmenes de la Dogmática Reformada [al inglés], fue incapaz de ver el fruto de sus labores. John Vriend fue a estar con su Señor el 7 de febrero de 2002.

John Bolt

Introducción del editor

Con la publicación de este primer volumen completo de *Dogmatica Reformada* de Herman Bavinck, la Dutch Reformed Translation Society ha alcanzado un hito significativo en su proyecto de una década de publicar la traducción completa al inglés de la obra clásica de cuatro volúmenes de Bavinck. Anteriormente se habían publicado dos trabajos de medio volumen, uno sobre la doctrina de escatología¹ y el otro sobre la doctrina de la creación². El presente volumen es una traducción del primer volumen completo de la obra magistral de Herman Bavinck, material nunca traducido al español. Una palabra o dos sobre Bavinck, el hombre y el teólogo son importantes en este punto. ¿Quién era Herman Bavinck, y por qué es tan importante este trabajo de teología?

Gereformeerde Dogmatiek de Herman Bavinck, publicado por primera vez hace cien años, representa el punto culminante de unos cuatro siglos de reflexión teológica reformada holandesa notablemente productiva. De las numerosas citas de Bavinck de teólogos reformados holandeses claves como Voetius, De Moor, Vitranga, van Mastricht, Witsius y Walaeus, así como de la importante *Synopsis purioris theologiae* de Leiden,³ está claro que él conocía bien esa tradición y la reivindicó como propia. Al mismo tiempo, también hay que señalar que Bavinck no era simplemente un cronista de las enseñanzas pasadas de su propia iglesia. Se comprometió seriamente con otras tradiciones teológicas, en particular la católica romana y la protestante liberal moderna, minó efectivamente a los padres de la iglesia y a los grandes pensadores medievales, y puso su propio sello neocalvinista en la Dogmática Reformada.

Kampen y Leiden

Para entender el sabor distintivo de Bavinck, es necesario una breve orientación histórica. Herman Bavinck nació el 13 de diciembre de 1854. Su padre era un influyente ministro de la Dutch Christian Reformed Church (Christelijke

¹ Herman Bavinck, *The Last Things: Hope for This World and the Next*, Ed. John Bolt y Trad. John Vriend (Grand Rapids: Baker, 1996). Este volumen representaba la segunda mitad del volumen 4 de la *Gereformeerde Dogmatiek*.

² Herman Bavinck, *In the Beginning: Foundations of Creation Theology*, ed. John Bolt y Trad. John Vriend (Grand Rapids: Baker, 1999). Este volumen representaba la segunda mitad del volumen 2 de la *Gereformeerde Dogmatiek*.

³ La *Synopsis*, de Leiden, publicada por primera vez en 1625, es un gran manual de doctrina reformada tal como fue definida por el Sínodo de Dordt. Sirvió como libro de texto estándar de referencia para el estudio de la teología reformada hasta bien entrado el siglo XX. (Incluso es citado por Karl Barth en su *Church Dogmatics*). Como obra de referencia original de la teología clásica holandesa reformada, es comparable a la antología del siglo XIX y más ampliamente continental de Heinrich Heppe, *Reformed Dogmatics* (Londres: Allen & Unwin, 1950). Mientras servía como ministro de una Christian Reformed church en Franeker, Friesland, Bavinck editó la sexta y última edición de este manual, que fue publicado en 1881.

Gereformeerde Kerk) que se había separado de la National Reformed Church de los Países Bajos veinte años antes.⁴ La secesión de 1834 fue en primer lugar una protesta contra el control estatal de la Dutch Reformed Church; también aprovechó una larga y rica tradición de disidencia eclesiástica en asuntos de doctrina, liturgia y espiritualidad, así como de política. En particular, cabe mencionar aquí el equivalente holandés del Puritanismo Inglés, la llamada Segunda Reforma⁵ (*Nadere Reformatie*), el influyente movimiento del siglo XVII y principios del XVIII de teología y espiritualidad Reformada experiencial,⁶ así como un movimiento de avivamiento internacional, aristocrático y evangélico de principios del siglo XIX conocido como el *Réveil* [Despertar].⁷ La iglesia de Bavinck, su familia y su propia espiritualidad fueron definitivamente moldeadas por los fuertes patrones de la espiritualidad Reformada pietista profunda. También es importante señalar que, aunque las primeras fases del pietismo holandés afirmaban la teología ortodoxa Reformada y también eran no separatistas en su eclesiología, a mediados del siglo XIX el grupo Seceder se había convertido en un grupo significativamente separatista y sectario.⁸

La segunda gran influencia en el pensamiento de Bavinck proviene del período de su formación teológica en la Universidad de Leiden. La Christian Reformed Church tenía su propio seminario teológico, la Escuela Teológica de Kampen, establecida en 1854. Bavinck, después de estudiar en Kampen durante un año (1873-74), indicó su deseo de estudiar con la facultad de teología de la Universidad de Leiden, una facultad reconocida por su agresivo enfoque modernista y “científico” de la teología.⁹ Su comunidad eclesiástica, incluyendo

⁴ Para una breve descripción de los antecedentes y el carácter de la Iglesia de la Secesión, véase James D. Bratt, *Dutch Calvinism in Modern America* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), chap. 1, “Secession and Its Tangents”.

⁵ Véase Joel R. Beeke, “The Dutch Second Reformation (*Nadere Reformatie*)”, *Calvin Theological Journal* 28 (1993): 298-327.

⁶ El logro teológico supremo de la *Nadere Reformatie* es la obra devota y teológicamente rica de Wilhelmus à Brakel, *Redelijke Godsdienst*, publicada por primera vez en 1700 y frecuentemente después (¡incluyendo veinte ediciones en holandés sólo en el siglo XVIII!). Esta obra ahora está disponible en traducción al inglés: *The Christian's Reasonable Service*, trad. Bartel Elshout, 4 vols. (Ligonier, Pensilvania: Soli Deo Gloria, 1992-95).

⁷ El trabajo estándar sobre el *Réveil* es M. Elisabeth Kluit, *Het Protestantse Réveil in Nederland en Daarbuiten, 1815-1865* (Amsterdam: Paris, 1970). Bratt también da un breve resumen en *Dutch Calvinism in Modern America*, 10-13.

⁸ El mismo Bavinck llamó la atención sobre esto en su discurso rectoral de Kampen de 1888 cuando se quejó de que la emigración de los Seceder a América era un retiro y abandono espiritual de “la Patria como perdida por la incredulidad” (“La catolicidad del cristianismo y la Iglesia”, trad. John Bolt, *Calvin Theological Journal* 27 [1992]: 246). Sin embargo, los estudios históricos recientes sugieren que esta nota de separatismo y alienación cultural no debe ser exagerada. Aunque es evidente que se trata de una comunidad marginada en los Países Bajos, los secesionistas no son indiferentes a las responsabilidades educativas, sociales y políticas. Ver John Bolt, “Iglesia y teología reformada holandesa de los siglos XIX y XX: Un Artículo de Revisión”, *Calvin Theological Journal* 28 (1993): 434-42.

⁹ Para una visión general de las principales escuelas de teología reformada holandesa en el siglo XIX, véase James Hutton MacKay, *Religious Thought in Holland during the Nineteenth Century* (Londres: Hodder & Stoughton, 1911). Para una discusión más detallada de la escuela “modernista”, véase K. H. Roessingh, *De Moderne Theologie in Nederland: Hare Voorbereiding en Eerste Periode* (Groningen: Van der Kamp, 1915); Eldred C. Vanderlaan, *Protestant Modernism in Holland* (Londres y Nueva York: Oxford University Press, 1924).

a sus padres, quedó aturdida por esta decisión, que Bavinck explicó como un deseo de “familiarizarse con la teología moderna de primera mano” y de recibir “una formación más científica de la que la Escuela Teológica está actualmente en condiciones de proporcionar”.¹⁰ La experiencia de Leiden dio lugar a lo que Bavinck percibió como la tensión en su vida entre su compromiso con la teología y la espiritualidad ortodoxa y su deseo de entender y apreciar lo que podía sobre el mundo moderno, incluyendo su visión del mundo y su cultura. Una entrada reveladora y conmovedora en su diario personal al comienzo de su período de estudio en Leiden (23 de septiembre de 1874) indica su preocupación por ser fiel a la fe que había profesado públicamente en la Iglesia reformada cristiana de Zwolle en marzo de ese mismo año: “¿Permaneceré de pie [en la fe]? Que Dios lo conceda”¹¹. Al terminar su doctorado en Leiden en 1880, Bavinck reconoció con franqueza el empobrecimiento espiritual que Leiden le había costado: “Leiden me ha beneficiado de muchas maneras: Espero siempre reconocerlo con gratitud. Pero también me ha empobrecido mucho, me ha robado, no sólo de mucha carga (por la cual estoy feliz), sino también de mucho que hace poco, especialmente cuando predico, reconozco como vital para mi propia vida espiritual”.¹²

Por lo tanto, no es injusto caracterizar a Bavinck como un hombre entre dos mundos. Uno de sus contemporáneos describió una vez a Bavinck como “un predicador de la Secesión y un representante de la cultura moderna”, concluyendo: “Esa fue una característica sorprendente. En esa dualidad se encuentra el significado de Bavinck. Esa dualidad es también un reflejo de la tensión —a veces crisis— en la vida de Bavinck. En muchos aspectos es fácil ser predicador en la Iglesia de la Secesión y, en cierto sentido, tampoco es tan difícil ser una persona moderna. Pero de ninguna manera es una cuestión sencilla ser el uno y el otro”.¹³ Sin embargo, no es necesario confiar sólo en el testimonio de otros. Bavinck resume claramente esta tensión en su propio pensamiento en un ensayo sobre el gran teólogo liberal protestante del siglo XIX Albrecht Ritschl:

Por lo tanto, mientras que antes la salvación en Cristo se consideraba principalmente un medio para separar al hombre del pecado y del mundo, para prepararlo para la bendición celestial y para hacer que disfrutara de una comunión sin perturbaciones con Dios allí, Ritschl postula la relación exactamente opuesta:

¹⁰ R. H. Bremmer, *Herman Bavinck y sus contemporáneos* (Kampen: Kok, 1966), 20; cf. V. Hepp, *Dr. Herman Bavinck* (Amsterdam: W. Ten Have, 1921), 30.

¹¹ Bremmer, *Herman Bavinck en Zijn Tijdgenoten*, 19.

¹² Hepp, *Dr. Herman Bavinck*, 84.

¹³ Citado por Jan Veenhof, *Revelatie en Inspiratie* (Amsterdam: Buijten & Schipperheijn, 1968), 108. El contemporáneo citado es el jurista reformado A. Anema, que fue colega de Bavinck en la Free University of Amsterdam. Una evaluación similar de Bavinck como hombre entre dos polos es dada por F. H. von Meyenfeldt, “Prof. Dr. Herman Bavinck: 1854-1954, `Christus en de Cultuur,” *Polemios* 9. (15 de octubre de 1954); y G. W. Brillenburg-Wurth, “Bavincks Levenstrijd”, *Gereformeerde Weekblad* 10.25 (17 de diciembre de 1954).

el propósito de la salvación es precisamente permitir que una persona, una vez liberada del sentimiento opresivo del pecado y que vive con la conciencia de ser hijo de Dios, ejerza su vocación terrenal y cumpla su propósito moral en este mundo. La antítesis, por lo tanto, es bastante aguda: por un lado, una vida cristiana que considera que la meta más alta, ahora y en el futuro, es la contemplación de Dios y la comunión con él, y por esa razón (siempre más o menos hostil a las riquezas de una vida terrenal) corre el peligro de caer en el monaquismo y el ascetismo, el pietismo y el misticismo; pero por el lado de Ritschl, una vida cristiana que considera que su meta más alta es el reino de Dios, es decir, la obligación moral de la humanidad, y por esa razón (siendo siempre más o menos adversa a la retirada a la soledad y a la comunión silenciosa con Dios), corre el peligro de degenerar en un frío pelagianismo y un moralismo sin sentimientos. Personalmente, todavía no veo ninguna manera de combinar los dos puntos de vista, pero sí sé que hay mucho que es excelente en ambos, y que ambos contienen una verdad innegable.¹⁴

Una cierta tensión en el pensamiento de Bavinck entre las afirmaciones de la modernidad, particularmente su orientación científica mundana, y la tendencia de la ortodoxia pietista reformada a mantenerse al margen de la cultura moderna, continúa desempeñando un papel incluso en su teología madura expresada en la *Dogmática Reformada*. En su escatología, por ejemplo, Bavinck, de una manera muy matizada, sigue hablando favorablemente de ciertos énfasis en una perspectiva de Ritschlian sobre este mundo.¹⁵

En la teología de la creación de Bavinck vemos la tensión repetidamente en sus esfuerzos implacables por entender y, donde él encuentra apropiado, ya sea para afirmar, corregir o repudiar las afirmaciones científicas modernas a la luz de las enseñanzas bíblicas y cristianas.¹⁶ Bavinck se toma en serio la filosofía moderna (Kant, Schelling, Hegel), Darwin, y las afirmaciones de la ciencia geológica y biológica, pero nunca de manera acrítica. Su voluntad como teólogo de interactuar seriamente con el pensamiento moderno y la ciencia es un sello de su trabajo ejemplar. No hace falta decir que, aunque el marco teológico de Bavinck sigue siendo una valiosa guía para los lectores contemporáneos, muchas de las cuestiones científicas específicas que aborda en este volumen están datadas en su propio contexto de finales del siglo XIX. Como lo ilustra tan bien el propio trabajo de Bavinck, los teólogos y científicos Reformados de hoy en día aprenden no por medio de la reprensión, sino por medio de una nueva forma de abordar los desafíos nuevos y contemporáneos.

¹⁴ H. Bavinck, “De Theologie van Albrecht Ritschl”, *Theologische Studiën* 6 (1888): 397. Citado por Veenhof, *Revelatie en Inspiratie*, 346-47, énfasis añadido por Veenhof. Kenneth Kirk sostiene que esta tensión, que él caracteriza como una tensión entre el “rigorismo” y el “humanismo”, es un conflicto fundamental en la historia de la ética cristiana desde el principio. Ver K. Kirk, *The Vision of God* (Londres: Longmans, Green, 1931), 7-8.

¹⁵ Bavinck, *The Last Things*, 161 (*Reformed Dogmatics*, #578). Según Bavinck, el hecho de que Ritschl tenga este mundo “representa una verdad importante” frente a lo que él llama el “sobrenaturalismo abstracto de la Iglesia Ortodoxa Griega y Católica Romana”.

¹⁶ Bavinck, *In the Beginning*, passim (*Reformed Dogmatics*, ##250-306).

Gracia y Naturaleza

Por lo tanto, es demasiado simple caracterizar a Bavinck como un hombre atrapado entre dos tirones aparentemente inconmensurables de su alma, el del pietismo de otro mundo y el modernismo de este mundo. Su corazón y su mente buscaban una síntesis trinitaria del cristianismo y la cultura, una cosmovisión Cristiana que incorporara lo mejor y verdadero tanto en el pietismo como en el modernismo, y sobre todo que honrara la riqueza teológica y confesional de la tradición Reformada que data de Calvino. Después de comentar la ruptura de la gran síntesis medieval y la necesidad de que los cristianos contemporáneos acepten esa ruptura, Bavinck expresó su esperanza de una nueva y mejor síntesis: “En esta situación, no es infundada la esperanza de que una síntesis sea posible entre el cristianismo y la cultura, por muy antagónicos que sean en la actualidad entre sí. Si Dios ha venido verdaderamente a nosotros en Cristo, y es, también en esta era, el Preservador y Gobernante de todas las cosas, tal síntesis no sólo es posible, sino también necesaria, y seguramente se efectuará a su debido tiempo”.¹⁷ Bavinck encontró el vehículo para este intento de síntesis en la cosmovisión trinitaria del neocalvinismo holandés y se convirtió, junto con el pionero visionario del neocalvinismo Abraham Kuyper¹⁸ en uno de sus voceros principales y más respetados, así como en su principal teólogo.

A diferencia de Bavinck, Abraham Kuyper creció en la National Reformed Church de los Países Bajos en un contexto moderadamente moderno. Los años de estudiante de Kuyper, también en Leiden, lo confirmaron en su orientación modernista hasta que una serie de experiencias, especialmente durante sus años como ministro parroquial, llevaron a una dramática conversión a la ortodoxia Reformada y calvinista.¹⁹ Desde ese momento Kuyper se convirtió en un vigoroso opositor del espíritu moderno en la iglesia y la sociedad²⁰ —que él caracterizó por el llamado de sirena de la Revolución Francesa, “¡Ni Dieu! ¡Ni maitre!” [¡Ni Dios!, ¡Ni Amo!]²¹—Buscando todas las vías para oponerse a ella con una visión alternativa del mundo, o como él la llamaba, el “sistema de vida” del calvinismo:

¹⁷ H. Bavinck, *Christianity*, en la serie *Great Religions*, vol. II, pág. 2, no. 7 (Baarn: Hollandia, 1912), 60.

¹⁸ Para un breve resumen, véase J. Bratt, *Dutch Calvinism in Modern America*, capítulo 2, “Abraham Kuyper and Neo-Calvinism”.

¹⁹ Kuyper narra estas experiencias en una reveladora obra autobiográfica titulada *Confidentie* (Amsterdam: Höveker, 1873). Un rico retrato del joven Abraham Kuyper es dado por G. Puchinger, *Abraham Kuyper: De jonge Kuyper (1837-1867)* (Franeker: T. Wever, 1987). Ver también la biografía algo hagiográfica de Kuyper de Frank Vandenberg (Grand Rapids: Eerdmans, 1960) y la más sustantiva teológica e históricamente de Louis Praamsma, *Let Christ Be King: Reflection on the Times and Life of Abraham Kuyper* (Jordan Station, Ont.: Paideia, 1985). También se pueden encontrar breves relatos en la introducción de Benjamin B. Warfield a A. Kuyper, *Encyclopedia of Sacred Theology: Its Principles*, trad. J. H. De Vries (Nueva York: Charles Scribner’s, 1898), y la nota biográfica del traductor en A. Kuyper, *To Be Near to God*, trad. J. H. De Vries (Grand Rapids: Eerdmans, 1925).

²⁰ Véase especialmente su famoso discurso, *Het Modernisme, een Fata Morgana op Christelijke Gebied* (Amsterdam: De Hoogh, 1871). En la página 52 de esta obra reconoce que él también soñó alguna vez los sueños del modernismo. Este importante ensayo está ahora disponible en traducción al inglés: J. Bratt, ed., *Abraham Kuyper: A Centennial Reader* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 87-124.

²¹ Véase A. Kuyper, *Lectures on Calvinism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1931), 10.

Desde el principio, por lo tanto, siempre me he dicho a mí mismo:

“si la batalla ha de librarse con honor y con la esperanza de la victoria, entonces hay que oponer los principios a los principios; entonces hay que sentir que en la modernidad nos asalta la vasta energía de un sistema de vida que abarca todo, y también hay que entender que tenemos que adoptar nuestra posición en un sistema de vida de poder igualmente amplio y de gran alcance”. ...Cuando así lo tomé, encontré y confesé, y todavía sostengo, que esta manifestación del principio cristiano nos es dada en el calvinismo. En el calvinismo mi corazón ha encontrado descanso. Del calvinismo he sacado la inspiración firme y resueltamente para tomar posición en el centro de este gran conflicto de principios.²²

La forma agresiva y terrenal del calvinismo de Kuyper tenía sus raíces en una visión teológica trinitaria. El “principio dominante” del calvinismo, sostenía, “no era soteriológicamente, justificación por la fe, sino en el sentido más amplio cosmológicamente, la Soberanía del Dios Trino sobre todo el Cosmos, en todas sus esferas y reinos, visible e invisible”.²³

Para Kuyper, este principio fundamental de la soberanía divina condujo a cuatro importantes doctrinas o principios derivados y relacionados: la gracia común, la antítesis, la soberanía de las esferas, y la distinción entre la iglesia como instituto y la iglesia como organismo. La doctrina de la gracia común²⁴ se basa en la convicción de que antes y, hasta cierto punto, independientemente de la soberanía particular de la gracia divina en la redención, existe una soberanía divina universal en la creación y en la providencia, que restringe los efectos del pecado y otorga dones generales a todos los pueblos, haciendo posible así la sociedad y la cultura humanas incluso entre los no redimidos. La vida cultural está enraizada en la creación y en la gracia común y, por lo tanto, tiene una vida propia aparte de la iglesia.

Esta misma idea se expresa más directamente a través de la noción de soberanía de las esferas. Kuyper se oponía a todas las versiones cristianas Anabautistas y ascéticas de huir del mundo, pero también se oponía a la síntesis medieval Católica Romana de la cultura y la iglesia. Las diversas esferas de la actividad humana —familia, educación, negocios, ciencia, arte— no derivan su razón de ser y la forma de su vida de la redención o de la iglesia, sino de la ley de Dios Creador. Por lo tanto, son relativamente autónomos —también de la

²² *Ibidem*, 11-12.

²³ *Ibidem*, 79.

²⁴ La posición de Kuyper se desarrolla en su *De Gemeene Gratie*, 3 vols. (Amsterdam y Pretoria: Höveker & Wormser, 1902). Un examen completo de las opiniones de Kuyper puede encontrarse en S. U. Zuidema, “Common Grace and Christian Action in Abraham Kuyper”, en *Communication and Confrontation* (Toronto: Wedge, 1971), 52-105. Cf. J. Ridderbos, *De Theologische Cultuurbeschouwing van Abraham Kuyper* (Kampen: Kok, 1947). La doctrina de la gracia común ha sido muy debatida entre el pueblo conservador Reformado Holandés en los Países Bajos y los Estados Unidos, llevando trágicamente a las divisiones de la iglesia. Para una visión general de la doctrina en la tradición Reformada, véase H. Kuiper, *Calvin on Common Grace* (Goes: Oostebaan & Le Cointre, 1928).

interferencia del Estado— y son directamente responsables ante Dios.²⁵ A este respecto, Kuyper distinguió claramente dos concepciones diferentes de la iglesia: la iglesia como instituto reunido en torno a la Palabra y los sacramentos, y la iglesia como organismo que se extiende diversamente en las múltiples vocaciones de la vida. No es explícitamente como miembros de la iglesia institucional sino como miembros del cuerpo de Cristo, organizado en la actividad comunitaria cristiana (escuelas, partidos políticos, sindicatos, instituciones de misericordia) que los creyentes viven sus vocaciones terrenales. Aunque este mundo es agresivo, Kuyper era un oponente declarado y articulado de la tradición *volkskerk* [iglesia popular], que tendía a fusionar la identidad sociocultural nacional con la de un ideal eclesiástico teocrático.²⁶

Aunque Kuyper es mejor conocido por su papel social y político en la vida holandesa —como periodista, fundador de la Universidad Libre de Amsterdam, fundador y líder durante mucho tiempo de un partido político cristiano el Partido Antirevolucionario, y finalmente como primer ministro de los Países Bajos de 1901 a 1905— no hay que olvidar que fue primero un reformador de iglesias. Sus primeras publicaciones y actividad política inicial fueron llamados a la reforma de la iglesia nacional, reformas que la convertirían en una iglesia Reformada más ortodoxa y comprometida con sus confesiones y también con su sistema de gobierno.²⁷ El neocalvinismo holandés luchó por el corazón y la mente del pueblo holandés, y la teología de Bavinck también lo hizo. El neocalvinismo holandés estaba estrechamente aliado con el partido ortodoxo en la comunidad reformada holandesa; sin embargo, su visión no se limitaba a la iglesia, sino que abarcaba todo campo del pensamiento, las artes, las profesiones, la educación, la cultura, la sociedad y la política. La *Dogmática Reformada* es ciertamente eclesiástica y confesional en tono y carácter, pero no sectaria ni ajena a las difíciles cuestiones de la era moderna. Al igual que Kuyper, Bavinck aprecia mucho en el mundo moderno, pero no de manera acrítica.

Para decirlo de otra manera: El énfasis de Kuyper en la gracia común, usado polémicamente para motivar a los Cristianos Reformados Holandeses piadosos y ortodoxos a la actividad social, política y cultural cristiana, nunca debe ser visto en forma aislada de su énfasis igualmente fuerte en la antítesis espiritual. La obra regeneradora del Espíritu Santo divide a la humanidad en dos y crea, según Kuyper, “dos tipos de conciencia, la de los regenerados y la de los no regenerados; y estas dos no pueden ser idénticas”. Además, estos “dos tipos de personas” desarrollarán “dos tipos de ciencia”. El conflicto en la empresa

²⁵ “En este carácter independiente está implicada necesariamente una *autoridad superior* especial y esta autoridad superior que intencionadamente llamamos soberanía *en la esfera social individual*, para que pueda expresarse de forma clara y decidida que estos diferentes desarrollos de la vida social *no tienen nada por encima de sí mismos excepto Dios*, y que el estado no puede entrometerse aquí, y que no tiene nada que ordenar en su dominio” (Kuyper, *Lectures on Calvinism*, 91).

²⁶ Sobre la eclesiología de Kuyper, véase H. Zwaanstra, “Abraham Kuyper’s Conception of the Church”, *Calvin Theological Journal* 9 (1974): 149-81; sobre su actitud hacia la tradición *volkskerk*, véase H. J. Langman, *Kuyper en de Volkskerk* (Kampen: Kok, 1950).

²⁷ La literatura sobre la visión de Kuyper de la iglesia, incluyendo una discusión de los tratados de Kuyper, se puede encontrar en Zwaanstra, “Abraham Kuyper’s Conception of the Church”.

científica no es entre ciencia y fe, sino entre “dos sistemas científicos... cada uno con su propia fe”.²⁸

Es aquí, en este calvinismo trinitario, que afirma el universo, pero que sin embargo es decididamente antitético, donde Bavinck encontró los recursos para dar cierta unidad a su pensamiento.²⁹ “La persona reflexiva”, señala, “coloca la doctrina de la Trinidad en el centro mismo de la vida plena de la naturaleza y de la humanidad. La mente del cristiano no está satisfecha hasta que toda forma de existencia haya sido referida al Dios Trino y hasta que la confesión de la Trinidad haya recibido el lugar de prominencia en toda nuestra vida y pensamiento”.³⁰ Bavinck define repetidamente en sus escritos la esencia de la religión cristiana de una manera trinitaria y afirmación de la creación. Una formulación típica: “La esencia de la religión cristiana consiste en la realidad de que la creación del Padre, arruinada por el pecado, es restaurada en la muerte del Hijo de Dios y recreada por la gracia del Espíritu Santo en un reino de Dios”.³¹ En pocas palabras, el tema fundamental que da forma a toda la teología de Bavinck es la idea trinitaria de que la gracia restaura la naturaleza.³²

La evidencia de que “la gracia restaura la naturaleza” es el tema fundamental que define y da forma a la teología de Bavinck, no es difícil de encontrar. En un importante discurso sobre la gracia común, pronunciado en 1888 en la Escuela Teológica de Kampen, Bavinck trató de inculcar a su audiencia Cristiana Reformada la importancia de la actividad sociocultural cristiana. Apeló a la doctrina de la creación, insistiendo en que su diversidad no es eliminada por la redención sino limpiada. “La gracia no permanece fuera o por encima o al lado de la naturaleza, sino que la impregna y la renueva totalmente. Y así la naturaleza, renacida por la gracia, será llevada a su más alta revelación. Esa situación regresará de nuevo en la que servimos a Dios libre y felizmente, sin compulsión ni temor, simplemente por amor, y en armonía con nuestra verdadera naturaleza. Esa es la genuina religio naturalis”. En otras palabras: “El cristianismo no introduce ni un solo elemento extranjero sustancial en la creación. No crea un nuevo cosmos, sino que más bien lo hace nuevo. Restaurar lo que fue corrompido por el pecado. Expía a los culpables y cura lo que está enfermo; los heridos lo curan”.³³

²⁸ Kuyper, *Lectures on Calvinism*, 133; cf. *Encyclopedia of Sacred Theology*, 150-82. Del Ratzsch, “Abraham Kuyper’s Philosophy of Science”, *Calvin Theological Journal* 27 (1992): 277-303, ofrece una útil discusión sobre la visión de la ciencia de Kuyper.

²⁹ La relación entre Bavinck y Kuyper, incluidas las diferencias y los puntos en común, se discute con mayor detalle en John Bolt, “The Imitation of Christ Theme in the Cultural-Ethical Ideal of Herman Bavinck” (disertación doctoral, Universidad de St. Michael’s College, Toronto, 1982), especialmente en el capítulo II. 3: “Herman Bavinck como un pensador neo-calvinista”.

³⁰ H. Bavinck, *The Doctrine of God*, trad. W. Hendriksen (Grand Rapids: Eerdmans, 1951), 329 (*Reformed Dogmatics*, #231).

³¹ Véase más adelante, pág. 112.

³² Esta es la conclusión de Veenhof, *Revelatie en Inspiratie*, 346; y Eugene Heideman, *The Relation of Revelation and Reason in E. Brunner and H. Bavinck* (Assen: Van Gorcum, 1959), 191, 195. Ver Bavinck, *The Last Things*, 200 n. 4 (*Reformed Dogmatics*, #572).

³³ H. Bavinck, “Common Grace”, trad. Raymond Van Leeuwen, *Calvin Theological Journal* 24 (1989): 59-60, 61.

Prolegómenos

Todo este primer volumen —un cuarto de la exposición completa de Bavinck— trata de los asuntos introductorios de definición y método, comúnmente llamados “prolegómenos teológicos”. Hemos decidido mantener el título “Dogmática Reformada” porque subraya el firme compromiso de Bavinck con la ortodoxia Reformada. Sobre todo, esto tiene sus raíces en una visión elevada de la Escritura como revelación divina. La dogmática, según Bavinck, es el conocimiento que Dios ha revelado en su Palabra a su iglesia acerca de sí mismo y de todas las criaturas en relación con él. Aunque el pensamiento moderno tiende a devaluar todo dogma, Bavinck observa que no es una objeción general al dogma como tal, sino más bien un rechazo de ciertos dogmas y una afirmación de otros.

Estar comprometido en una tradición particular de ortodoxia cristiana no impidió que Bavinck se comprometiera de manera completa y honesta con el pensamiento moderno. En particular, Bavinck aborda una y otra vez la afirmación kantiana de que Dios no puede ser conocido y el esfuerzo subsiguiente por mantener el estudio de la teología como una forma de experiencia religiosa humana. Este tema fue un importante tema práctico-existencial para la Iglesia Reformada Holandesa del siglo XIX, así como una interesante cuestión filosófica y teológica. Bavinck indica su conocimiento profundo del pensamiento post-Kantiano en su discusión de los *principia* (fundamentos del pensamiento) en los capítulos 7 y 8 y especialmente en la discusión detallada del método teológico en el capítulo 15. Sin embargo, el contexto eclesiástico y académico en el que vivieron y se movieron estas cuestiones fue la Ley de Educación Superior de 1876, que efectivamente convirtió las facultades de teología universitaria en departamentos de estudios religiosos.³⁴ En lugar de una teología dogmática confesionalmente normativa, la ley exigía un enfoque neutro y fenomenológico de la religión. La respuesta de la comunidad reformada más pietista de los Países Bajos fue crear escuelas teológicas específicas y confesionales como la de Kampen. Aunque Bavinck enseñó en el seminario de Kampen durante unos veinte años, su ideal de teología científica requería un ambiente universitario. Así, cuando fracasó el intento de unificación de la educación teológica en la recién formada iglesia sindical (*Gereformeerde Kerk in Nederland*; formada en 1892 a partir de la unión de la iglesia de la *Secesión* y el grupo *Doleantie* de Abraham Kuyper), Bavinck abandonó Kampen y tomó posesión de un cargo en la Universidad Libre de Amsterdam de Kuyper. La tensión en la mente y el corazón de Bavinck también se manifestó en su vida.

Bavinck sigue la organización tradicional de la teología ortodoxa reformada en seis loci: doctrina de Dios, humanidad, Cristo, salvación, la iglesia, las últimas cosas. Lo que hace distintivo a este prolegómeno es el grado en que Bavinck enfrenta la profunda crisis epistemológica de la modernidad post-ilustración. No sólo la negación Kantiana del verdadero conocimiento de Dios, sino también los

³⁴ Sobre la ley de 1876 y su papel en la creación de la Free University of Amsterdam, véase A. J. Rasker, *De Nederlandse Hervormde Kerk vanaf 1795*, 2d ed., p. 3. (Kampen: Kok, 1981), 179ss.

variados intentos de construir alternativas que simplemente acepten el divorcio de la religión y el conocimiento (teología y ciencia) son tratados en detalle. Bavinck está familiarizado con estos nuevos esfuerzos de la escuela de historia de las religiones (por ejemplo, Troeltsch) y ofrece una crítica hábil. Al mismo tiempo, se sirve también de los conocimientos adquiridos con un enfoque más fenomenológico de la religión, reconociendo en particular, e incluso insistiendo, que todas las convicciones religiosas nacen en religiones históricas concretas, en las narrativas de las comunidades de fe. Aunque el cristianismo es la verdadera narrativa, no tiene un acceso espiritual especial a Dios aparte de la mediación de la iglesia y su proclamación, aparte del discipulado ejercido por la comunidad de fe.

Lo que puede ser la contribución más incisiva de Bavinck a los prolegómenos teológicos es su discusión de la certeza en el capítulo 2 y en el capítulo 16. Mientras que la modernidad buscaba la certeza sólo en la confianza de la percepción de los sentidos y en lo que se puede deducir por la razón autónoma, Bavinck insiste en que creer es en sí mismo una forma de certeza. Toda religión se basa en la autoridad y por lo tanto en la revelación. La dogmática cristiana depende de la verdad de las Escrituras como la revelación de Dios mismo. Mientras que todos somos, incluyendo a los cristianos, influenciados por nuestro medio ambiente y educación, la afirmación cristiana es que somos capaces hasta cierto punto de distanciarnos de nuestras limitaciones inmediatas porque Dios no sólo se ha dirigido a nosotros en la Escritura, sino que se ha encarnado entre nosotros. Como escribe Juan, “Hemos visto...”. (1 Juan 1:1-3).

Sin embargo, esto no lleva a Bavinck a aprobar una “teología bíblica” estricta. De hecho, sostiene que esto es imposible. Incluso los esfuerzos por ser puramente “bíblicos” reflejan el ambiente eclesiástico y social en el que surgen. Por lo tanto, un método teológico apropiado debe tomar en serio la Escritura, la tradición cristiana y la conciencia Cristiana como recursos. Por lo tanto, el término “teología dogmática” es apropiado porque refleja la realidad normativa de que la teología surge de la fe y busca servir a la comunidad de fe.

Mientras que la teología está arraigada en la fe y sirve a la comunidad de fe, no toda reflexión sobre la fe es teología, propiamente dicha. La teología dogmática es una ciencia; es un estudio disciplinado, riguroso y sistemático del conocimiento de Dios. Estrictamente hablando, no todos los creyentes son o necesitan ser teólogos. La larga historia de la teología es paralela a la historia de la vida de la iglesia, pero no es idéntica a ella. A este respecto, la larga discusión de Bavinck sobre la historia de la dogmática (caps. 3-6) tiene pocos paralelismos en un solo volumen publicado más recientemente.³⁵ Los cuatro capítulos (9-12) sobre la revelación son también de especial relevancia para el debate sobre la revelación, quizás el tema teológico más discutido del siglo XX.³⁶ Lo que

³⁵ La única excepción aquí es el tratamiento de Otto Weber en el volumen 1 de *Foundations of Dogmatics*, trad. Darrell L. Guder (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), I, caps. III-VI.

³⁶ Un excelente resumen de las diversas opciones presentadas en la doctrina de la revelación es Avery Dulles, *Models of Revelation* (Garden City, N.Y.: Image Books, 1983). Para una discusión más reciente desde

estoy sugiriendo aquí es que, aunque tiene un siglo de antigüedad, la *Dogmática Reformada* de Bavinck sigue siendo relevante para muchos temas que todavía hoy se discuten en teología.

En resumen, la *Dogmática Reformada* de Bavinck es bíblica y confesionalmente fiel, pastoralmente sensible, desafiante y aún relevante. La vida y el pensamiento de Bavinck reflejan un serio esfuerzo por ser piadoso, ortodoxo y totalmente contemporáneo. Para los pietistas temerosos del mundo moderno, por un lado, y para los críticos de la ortodoxia escépticos sobre su continua relevancia, por el otro, el ejemplo de Bavinck sugiere una respuesta modelo: una visión trinitaria atractiva del discipulado cristiano en el mundo de Dios.

En conclusión, se necesitan algunas palabras sobre las decisiones de edición que rigen este volumen traducido, que se basa en la segunda edición ampliada de la *Gereformeerde Dogmatiek*.³⁷ Los diecisiete capítulos del volumen I corresponden a veintitrés en el original (llamados “párrafos” en la edición neerlandesa), siendo la principal diferencia la división del capítulo 5 original de Bavinck (con sus seis subdivisiones) en cuatro capítulos distintos (capítulos 3-6 de la edición inglesa) y la combinación de varios capítulos más cortos en uno. Este volumen también tiene cinco partes en lugar de los cuatro originales. El capítulo 5 original de Bavinck, que estaba en la primera parte, es ahora su parte, “La historia y la literatura de la dogmática”. Los títulos que subdividen cada capítulo son nuevos. Estos, junto con las sinopsis de los capítulos, que tampoco están en el original, han sido suministrados por el editor. Todas las notas a pie de página originales de Bavinck han sido conservadas y adaptadas a las normas bibliográficas contemporáneas. Las notas adicionales añadidas por el editor están claramente marcadas. Todas las obras desde el siglo XIX hasta la actualidad se anotan con la información bibliográfica completa que figura en la primera nota de cada capítulo y con las referencias subsiguientes abreviadas. Las obras clásicas producidas antes del siglo XIX (los padres de la iglesia, la *Summa* de Aquino, los *Institutos* de Calvino, las obras católicas y protestantes posreformadas), para las que a menudo hay numerosas ediciones, se citan sólo por el autor, el título y la notación estándar de las secciones. En la bibliografía que se adjunta al final de este volumen se ofrece información más completa sobre el original o una edición accesible para cada uno de ellos. En los casos en que se disponía de traducciones al inglés de títulos extranjeros que podían consultarse, se han utilizado en lugar del original. A menos que se indique en la nota por referencia directa a una traducción específica, las traducciones de material en latín, griego, alemán y francés son las del traductor tomadas directamente del texto original de Bavinck. Las referencias en las notas y bibliografía que están incompletas o no pudieron ser confirmadas están marcadas con un asterisco (*).

una perspectiva más filosófica, véase Nicholas Wolterstorff, *Divine Discourse: Philosophical Reflections on the Claim That God Speaks* (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

³⁷ Los cuatro volúmenes de la primera edición de *Gereformeerde Dogmatiek* fueron publicados entre 1895 y 1901. La segunda edición revisada y ampliada apareció entre 1906 y 1911; la tercera edición, inalterada desde la segunda, en 1918; la cuarta, inalterada excepto por paginación diferente, en 1928.

Para facilitar la comparación con el original en neerlandés, esta edición en inglés conserva los números de los subpárrafos (##1-160 entre corchetes) utilizados en la segunda edición en neerlandés y ediciones posteriores. Las referencias cruzadas internas citan el número de página; las referencias cruzadas a otros volúmenes de la *Dogmática Reformada* citan el número de subpárrafos.

PARTE I

**INTRODUCCIÓN A
LA DOGMÁTICA**

1

LA CIENCIA DE LA TEOLOGÍA DOGMÁTICA

El estudio ordenado de las verdades de la fe cristiana ha sido descrito en muchos términos diferentes. El designador “dogmática” tiene la ventaja de anclar dicho estudio en las enseñanzas normativas o dogmas de la iglesia. Los dogmas son sólo aquellas verdades que propiamente expuestas en las Escrituras como cosas en las que se debe creer. Una verdad confesada por la iglesia no es un dogma porque la iglesia la reconoce, sino únicamente porque descansa en la autoridad de Dios. Sin embargo, el dogma religioso es siempre una combinación de autoridad divina y confesión eclesiástica. Los dogmas son verdades reconocidas por un grupo particular. Aunque los dogmas de la iglesia solo tienen autoridad si son verdaderas verdades de Dios, la enseñanza de la iglesia nunca es idéntica a la verdad divina misma. Al mismo tiempo, es un error devaluar la mayoría de los dogmas como aberraciones temporales de la esencia pura de un evangelio no dogmático, como hacen algunos teólogos modernos. La oposición al dogma no es una objeción general al dogma como tal, sino un rechazo de dogmas específicos que algunos consideran inaceptables. Así, la teología posterior a Kant niega los dogmas arraigados en una ciencia de Dios debido al dogma moderno de que Dios es incognoscible. Los dogmas arraigados en la moralidad o en la experiencia religiosa son sustituidos en su lugar. Sin embargo, desde el punto de vista de la ortodoxia cristiana, la dogmática es el conocimiento que Dios ha revelado en su Palabra a su iglesia acerca de sí mismo y de todas las criaturas en relación con Él. Aunque las objeciones a esta definición en nombre de la fe a menudo no dan en el blanco, nunca se debe olvidar que el conocimiento de Dios, que es el verdadero objeto de la teología dogmática, sólo se obtiene por la fe. Dios no puede ser conocido por nosotros al margen de la revelación recibida en la fe. La dogmática no busca otra cosa que ser fiel al conocimiento de la fe dado en esta revelación. La dogmática no es, pues, la ciencia de la fe o de la religión, sino la ciencia sobre Dios. La tarea del dogmático es pensar los pensamientos de Dios después de él y trazar su unidad. Esta es una tarea que debe hacerse con la confianza de que Dios ha hablado, en humilde sumisión a la tradición de enseñanza de la iglesia, y para comunicar el mensaje del evangelio al mundo.

El lugar apropiado de la dogmática en la enciclopedia más amplia del estudio teológico no es una cuestión de gran debate. La cuestión principal aquí tiene que ver

con la relación entre la teología dogmática y la filosofía. Ni la sujeción de la dogmática a presupuestos filosóficos ni la separación dualista de la teología confesional del estudio científico de la religión son aceptables. Tal división fractura las vidas tanto de los profesores de teología como de los pastores. Los esfuerzos para “rescatar” los estudios religiosos de los ácidos de la filosofía modernista son un favor que la iglesia no puede permitirse el lujo de aceptar. Todo conocimiento está enraizado en la fe y toda fe incluye un elemento importante de conocimiento. La tarea de la teología dogmática, en última instancia, no es otra que la exposición científica de la verdad religiosa fundamentada en la Sagrada Escritura. La defensa apologética de esta verdad y las aplicaciones éticas a la conducta cristiana se basan y **proceden de la** revelación divina y de la fe; no **fundamentan** ni moldean la fe. La dogmática y la ética son una unidad, aunque pueden ser tratadas como disciplinas distintas. La dogmática describe las obras de Dios por nosotros y en nosotros; la ética describe lo que los seres humanos renovados hacen ahora sobre la base y en la fuerza de estas obras.

Terminología

[1] El término *dogmática* es relativamente reciente. En el pasado se utilizaban muchos otros títulos. Orígenes tituló su principal obra dogmática: *Sobre los Primeros Principios* (Περὶ Ἀρχῶν). Theognostus, uno de los sucesores de Orígenes en la escuela de Alejandría, eligió para su obra —hoy perdida— el título de *Bosquejos*, y Lactantius habló de los *Institutos divinos*. Agustín amplió el título de su *Pequeño manual* o *Enchiridion* con las palabras *Sobre la fe, la esperanza y el amor*. Juan de Damasco publicó un *Tratado exacto sobre la fe ortodoxa*. La aparición en la obra de Isidoro de Sevilla (c. 560-636), el término *Sentencias* en el siglo XIII dio paso a *Summa Theologiae*. Melanchthon habló de los *Lugares comunes* (*Loci Communes*). El término *loci* fue tomado de Cicerón y sirvió para traducir la palabra griega τοποι. Con τοποι Aristóteles se refería a las reglas generales de la dialéctica que eran conocidas “por sí mismas” y “establecidas” y que, por lo tanto, podían servir como “elementos de prueba”.¹ Trasladando esta teoría de los τοποι de la dialéctica a la retórica, Cicerón utilizó el término para referirse a las reglas generales o lugares donde un retórico puede encontrar los argumentos que necesitaba al tratar cualquier tema. Definía los *loci* como “bases a partir de las cuales se aducen los argumentos, es decir, razones que dan crédito a cuestiones dudosas”, y se refirió a fuentes tales como la idea, la definición, la división, el significado básico de las palabras y los sinónimos, y así sucesivamente.² Durante siglos, estos *loci* temáticos, que ponían a disposición de los oradores públicos los medios para encontrar el material y las pruebas necesarias para los temas elegidos, continuaron siendo importantes en la retórica. Cuando estas *Sedes argumentorum* (¡bases de datos de debate!) tenían un carácter general de modo que pueden servir en relación con todos los temas, se denominaban *loci communes*;

¹ Aristóteles, *Retórica*, II.22.13; *Metafísica*, IV.3.3.

² Cicero, *De inventione. De optimo genere oratorum, Topica*, trad. H. M. Hubbell (Cambridge: Harvard University Press, 1949), II.2.